

1-12-2008

## Interview no. 1330

José Natividad Alva Medina

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

---

### Recommended Citation

Interview with José Natividad Alva Medina by Ivonne Méndez, 2008, "Interview no. 1330," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: José Natividad Alva Medina

Interviewer: Ivonne Méndez

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1330

Transcriber: GMR Transcription Service

**Biographical Synopsis of Interviewee:** José Natividad Alva was born on December, 8, 1939, in Pátzcuaro, Michoacán, México; as a child, he was raised by his grandmother, but when she died he went to live with his father and eight siblings; his father was abusive, which led him seek a life outside of his home very early on; he ultimately enlisted in the bracero program, which led him to work in California and Texas, picking cantaloupes, grapefruits, green beans, lettuce, sweet potatoes, and tomatoes; after the program ended he immigrated to the United States with his wife and children.

**Summary of Interview:** Mr. Alva talks about his childhood, family, and father, who was abusive, which led him to seek a life outside of his home very early on; growing up, he worked picking cotton in various places throughout México, and this eventually led him to enlist in the bracero program; he details the process he went through to get the necessary paperwork for the contracting center in Empalme, Sonora, México; from there, he and the other men were loaded in cargo trains, about one hundred per box car, and transported to Calexico, California; he was treated so badly that he wanted to return to México, but he had to work; while being processed in the United States, he underwent what he describes as cruel and embarrassing medical exams; he was also deloused and vaccinated; moreover, he mentions that several men became ill and feverish due to the immunizations, but they had to work, because they were only able to acquire forty-five day contracts; as a bracero, he obtained a total of three contracts to work in California and Texas, picking cantaloupes, grapefruits, green beans, lettuce, sweet potatoes, and tomatoes; he goes on to explain the various worksites, duties, daily routines, living conditions, treatment, provisions, recreational activities, and remittances; in addition, he talks about the difficulties he had with fellow workers and how hard it was to manage, because there were no mediators; after the program ended he immigrated to the United States with his wife and children; he concludes by stating that being a bracero changed his life, because it opened his eyes to a lot of new things.

Length of interview 53 minutes Length of Transcript 33 pages

Nombre del entrevistado: José Natividad Alva Medina  
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008  
Nombre del entrevistador: Ivonne Méndez

El día de hoy es 12 de enero del 2008. Estamos en la ciudad de Phoenix, Arizona, entrevistando al señor José Natividad Alva Medina y a la señora Teresa G. Alva. Mi nombre es Ivonne Méndez. Esta es una entrevista para el Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral, para la Universidad de Texas en El Paso.

IM: Buenos días, ¿cómo están?

2<sup>do.</sup>: Buenos días.

JA: Buenos días.

IM: Para empezar, dígame, ¿dónde y cuándo nació usted?

JA: Yo nací en un rancho que se llama Las Trojas [Las Trojes del Durazno], en Michoacán, Municipio de Pátzcuaro.

IM: Hábleme de su familia y el lugar donde nació.

JA: Las Trojas, Las Trojas es un rancho, ¿verdad? Las Trojas. Mi padre, Francisco Alva, mi madre, Carmen Medina y pues, ocho hermanos. Es lo que tuvimos, nomás yo fui el único que salí andaliego de toda la familia.

IM: Oh, muy bien. ¿A qué se dedicaban sus padres?

JA: A la agricultura.

IM: ¿Dónde viven sus hermanos y hermanas ahora?

JA: Ahorita pues, todos nos desparramamos. Unos están en Guadala[jara], una hermana en Guadalajara, otra en Uruapan, uno en Pátzcuaro, otro...

2<sup>do.</sup>: Otro en Tijuana.

JA: En Tijuana y pues, otro murió.

2<sup>do.</sup>: Y Irene.

JA: Ah, y otra aquí en Houston, Texas.

IM: En Houston. Ah perfecto.

JA: Y, ¿quién más? No, es todo, ¿no? Socorro en Guadalajara, Okay. Sí, son todos.

IM: Muy bien. ¿Usted tuvo oportunidad de ir a la escuela, señor?

JA: Muy poco.

IM: Muy poco.

JA: Muy poco. Tuve la oportunidad que hubo, pues no la aproveché, porque mi papá era un poco, muy delicado. O sea, en aquel tiempo, pues era muy, y luego de rancho, imagínese.

IM: Sí.

JA: Entonces, teníamos este, yo me pusieron en Pátzcuaro a la escuela, en un convento de monjas, en El Josefino. Así se llamaba donde iba yo a la escuela, pero pues no tuve oportunidad más que un año, y ni completo el año de estudios porque un día me encontró jugando a las canicas y pues, me sacó de la escuela, ¿no? Por eso no, no tuve mucho estudio.

IM: ¿Hasta qué año fue a la escuela?

JA: Pues, pa mi fue primer año y salí como de tercero, en ese tiempo, porque, muy buen maestro, era una madre, muy buena para hacernos aprender, como decir aprender bien. Aprendí mucho allí y yo si hubiera tenido un año, dos años más con ella, yo hubiera sido una gente grande allí con esa persona. Porque en primer año aprendí yo raíz cuadrada, sacar superficie, cubicar, dividir, multiplicar, y leer. No sé leer muy rápido, pero, aprendí a leer, a leer y escribir.

IM: Oh, ¡qué bien!

JA: Ei.

IM: Muy bien. Cuando usted fue a la escuela, ¿trabajaba también?

JA: No, no trabajaba.

IM: ¿No?

JA: No. Tenía apenas, ¿qué? Unos once años o doce, por ahí, como once años o doce, ahí cuando fui a la escuela.

IM: Y cuando terminó, cuando dejó de estudiar, ¿qué hizo?

JA: Andar, ya fue, ya fue una cosa, porque como mi padre era muy recio con nosotros, y yo fui el que menos le aguanté. Eché a andar de, de mi casa pues, empecé a salirme de la casa y a caminar, a trabajar por fuera.

IM: Okay. Y, ¿sus hermanos sí se quedaron ayudarle en la agricultura?

JA: Sí, sí se quedaron allí en, con ellos. Pos, ellos sí le aguantaban, pues, yo, yo porque un, yo no aguanté esto porque una vez... Yo fui criado de, de mi abuela. Por eso yo cuando tuve la oportunidad de ésa de la escuela, mi abuela ya había muerto y fue cuando ya regresé yo con ellos. Por ese motivo fue que yo no, no podía, este, ¿cómo se dice? Congeniar bien con mi papá, por su carácter tan duro. Un día nos, nos pidió que no corriéramos cuando él tratara de ejecutarnos, ¿no? Y que no nos iba a pegar, pero yo siempre usé pues la ventaja ahí. Vi que mi hermano el mayor, íbamos una vez de un partido de fútbol y no le hicimos caso o no lo oímos cuando nos habló. Entonces, este, nos fuimos, ya lo vimos que venía con sus manos cruzadas, pero acá, acá por atrás, ¿no?, Ya traía con qué. Y ya nos había advertido eso, y que nos hincáramos y que no nos iba a pegar. Entonces, mi hermano llega hasta se va hincadito de rodillas y, que le, que le deja cai [caer] el primer, ¿cómo se llama?

2<sup>do</sup>.: Cintarazo.

JA: Cintara... No, fue con una vara, una vara gruesa, ¿no? Ahí, pues, yo corrí. La historia está muy bonito allí, porque, al correr yo, había unas señoras que les gustaba que nos pegaran, yo creo, porque nos... Salía con sus hijas a detenernos y había una calle, era un callejón, porque era rancho, ¿verdad? Para un lado había barranca y pal [para el] otro lado estaba la casa. Entonces, pues no había otra salida más que por allí. Entonces, cuando esas mujeres vieron todo eso, te voy a platicar ahí eso, [es]ta chistoso. Entonces, este, yo corrí, ¿verdad? Entonces, al ver ya que estaban, ejecutándose a aquel, que yo corro. Entonces, salen ellas ahí y se ponen a media callejón allí, para agarrarme. Entonces, en ese tiempo, o sea, usaban vestidos muy anchos, muy anchos los vestidos, ¿verdad? Entonces, se, pues, yo al sentirme presionado, nomás vi por donde, entonces, estaba mi tía, era mi tía, con sus pies abiertos y me clavo por en medio de los pies, en fuerza de la carrera, ¿verdad? Y entonces, este, al sentir que yo pasé, ella cierra las piernas y me agarra de aquí. Entonces, mi defensa fue alzarle el vestido y que me suelta luego luego. Entonces, ya a cuando vi, yo vi que a mi papá le dio risa, pero, yo

seguí corriendo y de allí pal real, yo fui vagabundo todo el tiempo. Sí, vivía muy poco con ellos y, y en el año vivía pocos meses con ellos. Y siempre fui a andar. Ya de ahí fui a rematar a un, a un pueblo que se llama Huerta de Gámbara, en Tierra Caliente. Allí fui a, allí caí con unos texanos que sembraban mucho melón, mucho melón, y allí, allí estuve trabajando con ellos, toda la temporada del melón. Entonces, este, yo de, yo a mi papá, a mi mamá, ¿cómo se dice? A mi papá nunca le mandaba dinero, ¿no? Yo todo el tiempo a mi mamá. Entonces, le mandé dinero a mi mamá y entonces, con ese mismo dinero, pues, se vino mi papá donde, donde yo estaba, ¿verdad? Y de la impresión de verlo, me enfermé muy feo. Sí, pos, ya yo sí ya no esperaba, este, pues, ¿cómo le dijera? No esperaba un apapacho, un abrazo. Yo esperaba ya la golpiza, ¿veda? Y este, y no, pues no, yo me asusté muy feo y todo y me enfermé. Entonces, ya me llevaron a curar a un pueblo que se llama Apatzingán. Ahí este, de allí me dijeron que tenía que aclimatarme, volver a mi pueblo, pues, o sea, a Pátzcuaro, ¿veda? Y ya dejé a mi padre allí, donde yo estaba, él se quedó allí y yo me fui pa allá. Allí lo dejé y allí ya se acabó esa historia de la venida de acá del, ahí. Pero, de todos modos, mi vida ya fue de Sonora, ¿no? Desde Sinaloa agarraba hasta la costa de Hermosillo, en las piscas de algodón. Sí, y ya de allí, fue cuando, pues, vuelvo yo para a Pátzcuaro a dar mi servicio militar y este, y pues, fue ya cuando me, me casé con... Me robó.

IM: Qué bien. Y hasta la fecha juntos. Felicidades. Qué bueno.

JA: Sí, hasta la fecha.

2<sup>do.</sup>: Vamos a acabalar cincuenta años.

IM: ¡Wow! Muy bien.

2<sup>do.</sup>: De casados.

IM: Felicidades.

2<sup>do.</sup>: Ahorita, en este diciembre que viene. El 25 de diciembre.

JA: En una fecha muy bonita y una que religiosamente no se admiten esas cosas, ¿verdad? Pero, me casé a las doce de la noche, en misa de medianoche, y no querían muy bien. Me hicieron ese favor, porque como les platicué que mis estudios que había tenido, los [ha]bía tenido ahí con el, en El Josefino y todo esas cosas, y ya el padre dijo: “Mira, te vamos a casar, pero, no se vale. Es que la velación es pa el Santísimo, no para (risas) ti”.

IM: Sí, ¡wow!

JA: Y ya, ya lo hicieron y ves que nos casamos en la noche, y desde esa vez, pero fue por gusto de que, de una boda a esas horas, pues.

IM: Sí.

JA: Una idea que me, me saqué tonta, ahí de, pero buena. Muy bonita, porque, pues, todo se hizo de noche y créamelo que como que ha pasado de noche todo nuestro matrimonio. Se nos ha hecho, al menos a mí, se me hace que fue ayer, así. No, yo hay veces que me pongo a platicar con mis hijos, a mí no se me ha hecho largo, yo no he sufrido. Nunca tuve dinero, pero, nunca me faltó para mi familia, todo.

IM: Sí.

JA: Nunca, nunca. Y hasta la fecha, pues, Dios me dio unos hijos también muy buenos.

IM: ¡Me da mucho gusto! ¡Muchas felicidades! Y, ¿de qué vivían en aquel entonces?



JA: Bueno yo, yo era Albañil, yo era carpintero, yo era pintor, yo era mil usos.

IM: De todo, sí.

JA: Yo de todo trabajaba. Ya que me casé con ella, pues, fue estuve casi cuatro años separado de ella, porque, me los pasé aquí en Estados Unidos. Como tres años, yo creo, más bien. Y ya de ahí, pues ya, ya no, ya empecé a trabajar y ya entonces de allí nos fuimos a Apatzingán, a vivir a Apatzingán. Allí trabajé en una compañía que era de California, de insecticidas, fertilizantes, y todo eso de lo de la agricultura. Y allí duré como unos dieciocho años, más o menos.

IM: ¿Esto fue antes o después del Programa Bracero?

JA: Ya fue después del Programa Bracero.

IM: Después.

JA: Ya me habían, ya, ya que... O sea, del Programa Bracero ya, si ya fue cuando nos fuimos a Apatzingán, ¿verdad?

2<sup>do.</sup>: Sí, ya.

JA: Sí, ya después.

IM: ¿Cómo se enteró del Programa Bracero?

JA: Oh, en ese tiempo era muy, muy viera como, ¿qué le dijera? Es una propaganda que se puede dar a dondequiera, ¿no? Dondequiera sí. Y yo, más que nada me enteré, pues precisamente por las piscas de algodón, que yo venía a seguir aquí a, desde Sinaloa hasta Hermo[sillo], a la costa de Hermosillo. Entonces, sabía de las cartas de control que empezaron a dar para, para los braceros y ya que agarré mi

carta de control y fue como, como me vine de bracero. Porque mi idea era venir a los Estados Unidos. Ojo de, un día de ver ya la tardanza, todo un día le dije, le dije a uno de los compañeros que andaba conmigo. “Sabes que yo voy a ir a, a la línea de los Estados a orinarme al otro lado de Estados Unidos, pero voy a ir”. Y pos, se me hizo. Se me hizo que pasamos para acá.

IM: ¿Qué requisitos le pedían?

JA: En ese tiempo, nomás la carta de control, la cartilla. Era todo lo que, lo que me pedían. Pos, que en la cartilla llevara todos los datos de, de nacimiento y de todo, eso era lo que...

IM: La carta de control, ¿cómo la consiguió?

JA: Piscando algodón.

IM: Okay.

JA: Piscando algodón, los dos mil kilos de, teníamos que piscar dos mil kilos de, de algodón y nos daban la carta.

IM: ¿Quién se la dio?

JA: No, no, no recuerdo ya a eso si quién.

IM: Era, ¿eran sus patrones o era la autoridad?

JA: Eran compañías que...

IM: Compañías.

JA: Que en ese tiempo agarraban, este, muchas, ejidos completos. Y esa, esas compañías, este, no las dieron, pus, yo pienso que hasta eran de aquí de Estados Unidos esas compañías.

IM: ¿Escogían a los trabajadores para darles las cartas o era a todos?

JA: A todo el que quería. El que quería, por ejemplo, iba uno anotando, iba y pesaba su pesada de, de algodón y le estaban dando un tíquete [*ticket*]. Bueno, al menos en mi caso así era, nos estaban dando un *ticket* de cada pesada. Entonces, todos esos tíquetes los íbamos guardando y guardando, y guardando. No importara, no importaba en que parte estuviera, ¿verdad? Pero, pero, lo más efectivo era, pues, pasar en la misma compañía, pa que no enredo así. Y pues, precisamente yo pisqué un poco, mucho más de los dos mil kilos, porque cuando me dieron la carta de control, ellos mismos me dijeron que no me convenía venirme, porque todavía había mucha gente que no podía pasar y de allí nos estuvimos hasta que se acabo la pisca en esa parte de Ciudad Obregón. Llegué en septiembre, como en los primeros de septiembre a allí a este, al Empalme

IM: ¿A Empalme?

JA: Empalme.

IM: ¿Por ahí cruzó?

JA: Sí, por allí eran las contrataciones. Ei.

IM: ¿Cómo era el proceso de contratación cuando venía de Empalme para acá?

JA: Oh, pues, nos, allí ya nos daban, nos anotaban, nos daban un, una, como una tarjeta de comprobante de que ya veníamos contratados aquí al, para los Estados Unidos. De allí nos venimos, nos echaron en el ferrocarril, así al estilo, como

entra el ganado a las, (risas) a las furgones del tren, así nos, así veníamos allí amontonados, en los, en todo lo que le cabía al furgón. No, nos traían de a tiro muy, muy amontonados, pero, pues sí, siempre veníamos muchos en cada furgón de tren. Yo creo veníamos más de cien personas. Y de allí entramos por Caléxico. Ahí es donde empieza ya el, pues el martirio del bracero, el maltrato, todas esas cosas que fue lo que no, no me gustó. Yo, yo me quise arrepentir, pero, ya estaba adentro y ya no quise, no me gustó por la, la razón cómo, cómo lo trataron al... Desde, al empezar, cruzamos la línea, ¿sí sabe lo que es una partida de ganado?

IM: Sí.

JA: Ándele, así mero, como, no me acuerdo de cuántas filas éramos, pero, éramos de unas seis personas en filas, así en lo ancho, íbamos entrando. Había, no recuerdo muy bien ya como estaba. Lo fumigaban a uno como [ininteligible] (risas). Una fumigada que le daban y pues, bueno, antes de todo eso, lo desnudaban a uno, bien desnudo, sin nada de ropa. Ahí fue donde yo sentí como vergüenza, como que no, ya no quería entrar, pero, pues, ya estaban empujando todos pa dentro y nosotros ahí esa vez entramos muchos, muchos, pues todo lo que llevaba el tren. Cuando nos bajamos del tren, pos no, miento, pero, yo siento que era casi un kilómetro de gente, lo que iba, pues, corriendo para adentro, ¿no? Éramos muchos.

IM: ¿En qué año fue eso? ¿Recuerda?

JA: En el cincuenta y, [19]58, no en [19]59, en el [19]59 fue.

IM: Y entonces, ¿iban pasando todos en, como un ganado?

JA: Sí, como el ganado, le dicen. Este, la más, lo más duro, lo más vergonzoso, es que lo hacían que se agachara uno y se abriera, para ver si no traía quien sabe que chingados adentro. Ahí jue [fue] donde ya no, no me gustó todo el, pero ya pasó

todo eso, la fumigada. Al que le, había una vacuna que le ponían a la persona que según traía algo. Sería como tuberculosis o algo, algo, pues, no sé qué cosa era lo que, por lo que ponían esa vacuna. Era muy cruel también la vacuna esa. Yo no la, afortunadamente no me tocó, pero, a un compañero si le tocó que y luego, con cuarenta y cinco días de contrato, oiga, pos, imagínese nada más.

IM: Sí.

JA: Cuarenta y cinco días y tanto sufrimiento. Mi primer trabajo fue ahí precisamente, en el Valle Imperial, ahí luego luego me tocó trabajar. Y pues, veía a toda la gente allí que vacunaban, pues, con un calenturón de la fregada, muriéndose aquellas gentes. Y aún así tenían que ir a trabajar, porque era, eran cuarenta y cinco días y tenían que aprovecharse y todo, pues, fíjese que cuando entré yo, la primer quincena de pago la agarré a \$0.80 la hora. Ya de allí para, ya en la primer quincena. La segunda quincena, ya la agarramos a dólar.

IM: Okay.

JA: Y ya se fue a dólar, a dólar todo el...

IM: Todo el contrato.

JA: Sí, todo el contrato. De allí ya, pues, allí mismo, pues decían que a los buenos trabajadores, ¿veda? Les daban, este, especia y yo alcancé a agarrar lo de especia. No me consideraba muy bueno, pero, tuve que hacerle la lucha.

IM: Claro. Qué bien.

JA: Sí. Allí fue donde conocimos el, precisamente el cortito que le nombran o el azadón. Y yo por cierto que, allí, allí lloré mis lágrimas.

IM: ¿Fue muy pesado?

JA: Sí, es que a mí me dolía mucho mi cintura y pa[ra] andar con una mano, tenía uno que ir con un lado el azadonazo y con la otra tenía que ir quitando el, las matitas, a dejar una sola, una sola matita, una sola matita. Entonces, la cintura no tenía donde apoyarse, porque, ¿en qué se apoyaba? Ni siquiera podía poner uno las manos aquí, porque tenía que ocuparse una con el azadón y la otra quitando la cuata. Le decían ellos cuata, pa quedar una mata sola nada más. Y pues no. Ya de allí, pues, también nada más trabajé poquito en ese rato y me cambiaron. Fue por lo que yo duré en los Estados Unidos, si no ya ese mismo día salgo pa Mexicali, ahí estaba cortito.

IM: Okay.

JA: Y, este, y...

IM: ¿En dónde estaba este primer rancho donde estuvo?

JA: El primer rancho ese, pues, le decían la 80 y la 101. Entonces, estaba, entrábamos ahí, pues el valle, desde Caléxico, todo eso era el valle, o sea, la compañía era muy grande. Se llamaba la Freeman. Este y pos, casi sembraba todo lo que, donde se paraba, así hasta donde alcanzaba a ver. Ahí nomás duré los cuarenta y cinco días, de allí me...

IM: ¿Qué sembraban ahí, perdón?

JA: Pura lechuga.

IM: Pura lechuga.

JA: Pura lechuga, sí. Y, y ya de allí me cambiaron a este, a Carlsbad, California. Ya otro panorama más bonito, ya más fresco, más todo, acá para, pal lado de San Diego, con un japonés. Ahí trabajé un poquito más de dos años o más de año. No, como un año y medio a haber sido, trabajé con ese japonés. No sé por qué se le acabó el trabajo y me cambió y volví a acá ya al Valle Imperial, con un chino ya, pero ya fue otro mi, mi trabajo allí. Ya trabajé más, más desahogado ya.

IM: Pero, ¿también en la lechuga?

JA: No, ya...

IM: No, ya...

JA: Ya, ya allí fue con, con un chino que sembraba esos productos que usan los chinos para comer, desde quelites un, una especie de camote que le nombran, pues, ahí le decían Guara, Guaralili(??), algo así. Pero, lo usan en el chop suey, chop suey.

IM: Oh, sí.

JA: Un, un, que cortan como papa y tiene hartos agujeritos. De ése, de ése. Allí fue donde ya me dediqué a eso del, con el chino, ahí terminé mis, mis dieciocho meses o más de dieciocho meses, pues, agarré dos contratos de dieciocho meses.

IM: Oh, muy bien.

JA: Y allí terminé todo y ya no me quedaron ganas. Llegué a mi tierra diciendo que no más volvía a los Estados Unidos y aquí estoy, fíjese.

IM: Sí. Bueno, volviendo a ese trabajo, ¿cómo era su día de trabajo normal, desde que se levanta?

JA: Oh, en los últimos trabajos, era de las, pos salíamos desde las seis de la mañana, como en ese tiempo que empezaba eso. Porque, con el japonés trabajábamos en el jitomate, tomate que le decimos aquí.

IM: Okay.

JA: En el tomate, primero sembrando, poniéndoles hilo, estacándolo y ya después cosechándolo, allí en eso. Con el chino, era de las cuatro de la mañana a limpiar el terreno que íbamos a trabajar, porque íbamos a sacar precisamente el camote ése de la tierra. Allí también, allí también cuando me cambiaron la primer vez, también casi lloré. Porque, como no sabe uno, ¿verdad? Me metieron en un lote y estaba lodoso, con lodo mojado, ¿no? Y, y, pues, yo dije: “Más suavecito también”. Pero no, estaba más... Entonces, todo esto de aquí, me salió sangre, ¿no? Y ya pa las diez de la mañana y mi mano echándome, hójole, nomás que lo, me tocó suerte que ese día se emborrachó uno de los trabajadores y, y lo corrió el chino y me tocó ya su tramo que él llevaba de trabajo. Y allí fue donde yo mejoré mucho, yo allí.

IM: Oh, qué bien.

JA: Entonces, yo, yo trabajaba de las cinco de la mañana sacando camote, hasta las doce del día y de las doce del día en adelante, el empaque, empacando todo ese camote, toda esa cosa. Y hasta la una o dos de la mañana llegaba a darle, porque, después de eso cargábamos los carros.

IM: Oh, okay.

JA: Sí. No me obligaban, ¿eh? A mí no me obligaban, yo solo me obligaba, porque quería uno ganar, pues un poco más dinero, ¿verdad?



IM: ¿Le pagaban como hora extra?

JA: Sí, pues, de todos modos era a dólar, pero, pero, no había tiempo extra en ese tiempo, no había *overtime*. Era, era tiempo corrido todo el tiempo.

IM: Ah, Okay. Pero, juntó su dinerito.

JA: Pues, algo de, algo eso de, pues fíjese que yo ya ni me acuerdo si llevé dinero, o qué, (risas) pero sí me la pasábamos bien. Llevé ropa, llevé todo lo que uno deseaba, pues, por acá, ¿no? Ei, pero, sí, sí nos, sí me fue muy bien, sí nos fue bien.

IM: Y, ¿qué comían?

JA: De lo mismo que cosechábamos ahí. Nosotros allá, como con el chino los, las, había ejotes, había jitomates, todo eso y pues lo demás, pues, frijol y un pedazo de carne que compraba uno ahí en las tiendas, ¿no? Todo lo cocinábamos nosotros mismos, ¿no? En la única parte que tuvimos cocineros o que, fue en la compañía esa de la Freeman, donde empezamos. Sí, que por cierto, también eran madrugadas pa poder alcanzar uno a comer y agarrar su lonche, para irse a trabajar. Porque, ya desde las cuatro de la mañana, empezaba uno a hacer cola para irse al lonche. Era mucha gente la que trabajábamos en esa compañía. Allí fue la, la primera aventura, ésas fueron las primeras aventuras. Tuve una que es precisamente de donde viene la mica, porque la mica de allí se me perdió. Esa mica, ésa fue otra aventura que tuve a Texas. Y ahí, y este, allí también, allí también me la pasé muy, pues... Allí, allí no había trabajo como fijo de una cosa y otra. Un día íbamos que a la toronja, otro día íbamos que al melón, otro, pero allí nomás le aguanté levanté cuarenta y cinco días y me, no más ahí.

IM: Sí.

JA: Sí. ¡Ah! Y le quería hacer un comentario sobre las micas de aquí de California, en ese tiempo le ponían a uno un palo aquí, encuerado así como iba llegando y luego le ponen un palo aquí pa que quedara bien, este, me acuerdo que todavía allí en mí, en mi mica esa que tenía, se veía el palo.

IM: Esta, ¿la mica de trabajo?

JA: Esa es la mica de trabajo. Pero no, pos ahí me, ahí me sacaron con todo y todo, con ropa, allí no hubo, ya no hubo esa, ahí es en Texas, ya no hubo tanto, tanta discriminación [discriminación] como acá, pos, pos, yo no sé cuál era el objeto de que entrara uno desnudo. Y toda la gente, toda la gente, desnudo allí. Allí, allí fue donde, donde vi yo, pues eso que, que viví, que tenía el, tenía el palo aquí, un palo que le ponían aquí así.

IM: Sí.

JA: Estaba envuelto ese palo con papel de celofán, con que envuelven los lonches. Para que no se notara mucho, ¿verdad? Pero, sí se notaba, sí. Yo no sé qué se me hizo mi mica, esa se me, pues se me perdió de buenas a primeras. Por eso y ya cuando fui yo a Texas, pues, ya tuve que entrar con esa. Aquella me hubiera servido si la hubiera traído, pero, pues ya no.

IM: Y cuando estuvo de bracero, ¿dónde vivían?

JA: Teníamos barracas, nos daban una barraca los patrones.

IM: Okay.

JA: Ahí nos daban barraca. Teníamos cocina, teníamos todo pa hacer nuestra comida, nuestro lonche allí.

IM: Qué bien.

JA: Sí.

IM: ¿Cuántas personas vivían ahí en la barraca?

JA: Éramos como diez en cada, en cada barraca. Éramos diez, diez, y diez. Sí.

IM: Okay.

JA: Eran cinco camas. Teníamos cinco camas, el baño, pues, todo teníamos ahí bien, hasta eso nos, muy bien atendidos ya acá en esto de acá. Donde la pasamos duro, fue en la compañía esa que le digo, por la cosa de que no dormía uno completamente, por esperar pues la comida, el lonche.

IM: Sí.

JA: Pero allá ya no, allá ya cambió, porque ya llegaba uno, se bañaba. Allí lo que no me gustaba, es que cuando llegaba del trabajo y pa irse uno al baño, bueno, se quitaba uno el pantalón y se quedaba parado el pantalón (risas) de la goma del, del tomate.

IM: Oh. Y, ¿ustedes lavaban su ropa?

JA: Sí, ahí nosotros la lavábamos. No, ni crea, con, no, pos, para limpiarlo bien, bien la ropa, ¿qué cree que usábanos [usábamos]? Los mismos jitomates.

IM: ¿De veras? ¡Wow!

JA: Con jabón y todo lo demás, no la podíamos, este, no se aflojaba. Pues, ya llegaba uno en la noche, los ponía un, uno en agua y les, ahí un jitomate de ese grandote

que sale, pues, mal forjado, o sea, que es mal hecho, ¿no? Y de éste era el que llevábamos nosotros para ponérselo a la ropa, para que se suavizara bien la mugre esa, la goma que se le pegaba, porque no era mugre, era goma. Imagínese ahí había un señor que le llamábamos don José. Ese señor, nos tocó en la barraca a nosotros, de nosotros, era el de arriba. Ese señor en tres meses, nunca lavó su ropa y se bañaba una vez por semana. ¿Cómo cree que estaba? (risas) Únicamente, que como allí era, es fresco allí en, en esa parte nos, no era muy caliente. Pos, pero no, no, ese señor sí, y ya no lo queríamos en la cocina. No, pues, fíjese que todos llegábamos al baño. De los diez que estábamos allí en esa barraca nosotros, diez, yo hacía las tortillas. Los otros hacían la, lavaban los trastes, otros, y, a mí me pusieron a hacer las tortillas, porque yo creo que las hacía más rápido.

IM: Okay.

JA: Y, y otro, otro, otro ponía frijoles, otro ponía papas o total que hacíamos nosotros. Y a ese señor, pues no, nomás nosotros los nueve. Ése lo discriminamos totalmente, no. “Y hágase pa allá don José, apesta muy feo”.

IM: Sí.

JA: Ese señor sí la, la regaba feamente.

IM: Y, ¿qué hacían para divertirse?

JA: Pues, si de, nada, porque jugábamos baraja, nomás, era lo único que había, baraja. Yo casi no fui muy, muy este, no me gustó la, la jugada de la baraja. Pero, me había veces que me entretenía viéndolos ahí jugar y todo eso. Porque ahí había dos amigos que era que, pos, nos veíamos muy bien nosotros, los tres. Entonces un día fuimos al pueblito y taba un carro que valía \$85 dólares y me hicieron comprarlo. Y yo ni manejaba ni nada, pero, bueno lo compramos. Y, ¿pa qué cree que lo quería? Pa irse a jugar baraja.

IM: ¿Para usarlo ellos?

JA: Sí. Eran muy buenos, para esas cosas, eran muy tramposos, ganaban mucho dinero, pero yo nunca vi que le rindiera el dinero, nunca, nunca. Íbamos de allí de, de Carlsbad a un pueblo que se llamaba Escondido allá a jugar. Y entonces, ya para esas fechas, pues yo ya manejaba, pues, algo, algo, ¿no? Entonces, a mí me llevaban nada más para empezar la jugada, de con \$5 dólares y nos sentábamos por allí en una parte ahí de, del, era como un pueblito allí, el campo ése. Estaba, estaba bonito el campo. Entonces, se sentaba uno así, por decir, en la esquina de la, de la calle, vamos a decir. Allí nos sentábamos a jugar y entonces empezaba a llegar la gente a ver y a ver y yo me levantaba, pues yo era el que menos no sabía, ¿no? Se sentaba otro allí. Entonces, ya cuando la jugada se ponía caliente, bien caliente, me mandaban a mí al carro a prenderlo.

IM: Para irse todos ya de regreso.

JA: Sí, pa salir, porque fíjese que, yo no sé cómo hacían. En la cosa de los albuces que le nombran, una vez ellos, los dos [es]taban jugando y en, y se fue toda la baraja y en la última carta, en la misma baraja, salieron las, las dos figuras que tenían en el albur. Fue cuando ya se hicieron ellos del, para irse a jugar.

IM: Okay.

JA: Y, y sí ganaban, siempre ganaban, cada ocho días, cada ocho días. Pero, como que empezaron, pues, a ver que no era legalmente eso, los demás jugadores y, pues, esa vez ganaron mucho dinero, se llevaron más de \$3,000 dólares de allí. Y este, y, pero, salieron corriendo. Yo, yo estaba, ya estaba hasta queriéndome quedar dormido en el carro y ya prendido cuando, pos, volteo y que veo que vienen corriendo, pues, nomás les abrí las puertas y me brinqué yo al asiento de, y, llegó Ricardo, que era el que manejaba, le brincó al volante, y vámonos.

IM: Vámonos.

JA: Salimos quemando llanta allí.

IM: Sí. Y, ¿regresaron a la barraca?

JA: Sí, regresamos a nuestro campo. Pues sí, pues, ése, de allí nos vivíamos como a unas, ¿qué serían? Pues unas cincuenta millas o más, del campo de nosotros al, a Escondido.

IM: Okay. Sus patrones, ¿cómo eran?

JA: Eran buenos. El, este, el de acá era un japonés que se, se llamaba Martín Oshima y la señora María. Eran muy buenos con nosotros. Nos trataban muy bien. O sea, el japonés hasta se iba a comer ahí con nosotros, porque le gustaban los taquitos. Yo me iba al empaque, porque ahí trabajábamos, pues, casi puros japoneses en el empaque. Me gustaba ir a ver como empacaban y todas esas cosas, allí con ellos. No, no eran así, era, eran muy buenos. Nomás que después, tuvieron braceros de Japón.

IM: ¿A poco?

JA: Sí. Y ya, pues, como que no nos podíamos llevar muy bien, porque, pues nosotros no podíamos reír, porque luego luego nos preguntaban que de qué nos reíamos.

IM: Sí

JA: ¿Qué les contestábamos? Ni inglés ni...

IM: Ni, ni español.

JA: Ni japonés. (risas)

IM: ¿Sus patrones hablaban español?

JA: Sí, muy buen español que hablan, que hablaban.

IM: Oh, Okay. No batallaron.

JA: No, no batallamos con eso. Pues, lo que es el chino y el japonés con los que trabajé, nunca tuve problemas de, para entendernos bien. Muy, muy bien que nos entendíamos.

IM: Okay. Y, ¿usted y sus compañeros alguna vez tuvieron problemas con migración?

JA: No, no. Tuvimos, yo tuve problemas con un compañero, con ese Ricardo. Y ahí pos sí, pero, un pleito de, eran feos los pleitos en ese tiempo, porque no había quien te defendiera, no había quien te, metiera la paz, ¿no?

IM: Sí

JA: Fue, fue con el único que tuve problemas. Era de pensarle un, salir mal con una gente. Era, era, eso era lo único más, más duro, porque si te agarraban a patadas a patadas te traían. Allí no había quien se metiera a defender. Y, y yo tuve ese, ese pleito con él, pero, él también lo había hecho ya por, por ver que, si aguantaba o no aguantaba. Porque, pues, ya vio que no, no le saqué, no nada, este se convenció de que, pues, que sí topaba. Por esa razón, me hicieron comprar ya el carro y todo eso, y mejor me hicieron de su banda de ellos, pues, pa andar con ellos.

IM: Qué bien. Y, ¿qué pasó después? Estuvo ahí cuarenta, no...

JA: Con, no, allí duré mucho tiempo. No, no recuerdo. Pues, yo hice dos contratos de dieciocho meses, posiblemente uno fue con ese Martín y el otro fue con el chino, los dieciocho ya al final.

IM: Mientras estaba usted ahí, ¿le mandaba dinero a su familia?

JA: Sí, sí le mandaba.

IM: ¿Cómo se lo mandaba?

JA: Por correo.

IM: Okay.

JA: Bueno, unas veces, como dos, tres veces, se los mandamos por telégrafo, que salíamos cuando salía a Mexicali y allí por telégrafo, pero, fueron como unas dos veces nada más, porque era creo más seguro por correo.

IM: ¿Nunca batallaron para recibir el dinero?

2<sup>do.</sup>: No.

IM: No, qué bien. Qué bien. Entonces, ¿estuvo cuarenta y cinco días y otros dos contratos de dieciocho meses?

JA: Sí, cua...

IM: Y, ¿qué pasó? Sí, dígame.



JA: Cuarenta y cinco días, y dieciocho y dieciocho, treinta y seis meses, me aventé así de que, por eso había dicho casi duré cuatros años, ¿no?

IM: Sí, casi cuatro.

JA: Casi cuatro años.

IM: Y, ¿qué pasó entonces?

JA: Pues, ya no, ya de, de aquí de con el chino, pos nomás, pos que trabajé muy a gusto con él, todo el tiempo, es más hasta pensaba quedarme. Porque en ese tiempo yo pasaba la línea sin necesitar el papel del pasaporte.

IM: Sí.

JA: Y luego, pues, estaba a quince minutos a pie Mexicali de donde yo trabajaba, taba cerquitas.

IM: Y, ¿por qué no se quedó?

JA: Porque ten... Alguien me esperaba.

IM: ¡Ay, qué bien! Fue por su señora. Qué bueno. Me da mucho gusto. Y entonces, cuando regresó a México, ¿qué hizo?

JA: Pues primeramente descansar y ya después a trabajar.

IM: ¿En qué?

JA: De Albañil.

IM: ¿De Albañil?

JA: Sí, de Albañil.

IM: Okay.

JA: Y ya después de la Albañileada, pos echar a andar otra vez, pero, ya con todo y todo. Ahora sí, como que quiero agüita. Agua, agua, ¿no tiene agua?

IM: Sí. Sí, sí, sí.

JA: Y ya fue cuando anduvimos, pero ya, nunca nos separamos.

IM: Qué bueno. Voy a hacer una pausa para traer su agua y continuamos.

**(Entrevista interrumpida)**

JA: Olvidado, oiga.

IM: Sí, dígame.

JA: Que cuando yo me vine, se quedó mi señora embarazada.

IM: ¡Oh sí! No me contó.

JA: Tuvo una hija, por cierto, muy bonita.

IM: Sí.

JA: Y cuando volví, ya hallé dos hijas, ¿cómo ve?

IM: ¡Oh! Qué bien.

JA: Es que fue con permiso. Me dieron quince días de permiso, porque se acabó el trabajo y: “Si quieren irse a México quince días o... “No, pos, yo sí voy a México”.

IM: Y fue a ver a su señora.

JA: Sí. Así de que ya cuando volví, pues, ya hallé otra niña.

IM: ¡Muy bien! Entonces tenía ya tres.

JA: No, dos.

2<sup>do.</sup>: Dos.

IM: Dos. Ah, eran dos. Sí es cierto.

JA: Dos, y nomás la primera y luego, luego ya la segunda.

IM: Qué bien.

JA: Como que estos lentes son muy llorones oiga. Me están lastimando la vista. ¿[D]ónde dejaría los otros? ¿No los traes tú, Tere?

2<sup>do.</sup>: No.

JA: Yo creo que los tiré. Me los, ahí en la silla donde estaba sentado, se me...

**(Entrevista interrumpida)**

IM: Entonces, regresó a México.

JA: Sí.

IM: Estuvo de albañil y, ¿cómo es que decide regresar a los Estados Unidos?

JA: ¿Cómo?

IM: ¿Cuándo regresó a los Estados Unidos después de aquella vez?

JA: En [19]93.

IM: En el [19]93.

JA: Noventa y tres, sí.

IM: ¿Se vino solo o se trajo ya a aquí...?

JA: No, pues, ya me vine con ella, ya no la, ya no la solté, no.

IM: Y, ¿cómo entraron aquí a los Estados Unidos?

JA: Por la, por un abujerito [agujerito].

IM: ¡Oh, de veras! ¿No batallaron?

JA: No, ni siquiera vimos a migración, ni siquiera tuvimos nada de esas cosas. Ella ya tiene sus papeles y todo.

IM: Qué bueno.

JA: Y yo estoy en el proceso desde hace diez años y no puedo, y no puedo, y no puedo. Tengo permiso y todo pa estar aquí, por eso.

IM: Y, ¿puede trabajar sin problemas?

JA: No, ya no puedo trabajar.

IM: Okay.

JA: Ya estoy hasta pensionado, ¿cómo ve?

IM: ¡Ah, qué bueno! Me da mucho gusto.

JA: La cosa es...

IM: Entonces, diga.

JA: La cosa es que la ve, como estoy en puro permiso, a lo mejor en cualquier rato que se me venza el permiso que ya no me lo quieran dar, quién sabe y me quiten la pensión, o no sé.

IM: Oh, Okay.

JA: Porque, fíjese que la primer vez traía un licenciado arreglando esta cosa y mi hizo perder mucho tiempo, entonces, duré un año y me retiraron ese año el pago. Entonces, me volvieron a dar el permiso y me volvió a llegar ya mi pago completito. De todo el daño, todos, así. Tuvo bien la alcancía ahí, guardadito.

IM: Qué bueno, sí.

JA: Todo esto me...Y ahorita no sé como vaya a estar esta cosa, porque tengo cita el dieciocho, haber que pasa, con el abogado.

IM: Qué bueno. Ojalá, ojalá se pueda.

JA: Es que yo estoy perdiendo muchas cosas que tengo en mi México, oiga. Es que, desde allí desde Apatzingán, este, yo trabajé cuando, pues, ¿qué sería? Tendría yo unos quince años, en, se llamaba así, Liconsa, o algo así como Diconsa. Onde los Estados Unidos taban comprando todo el maíz, pues, por medio de, ¿cómo se dice? Intermediarios y trabajé de, el maíz y frijol en esos años y trabajé de cargador en el ferrocarril, allí en Pátzcuaro, en la estación de Pátzcuaro.

IM: ¿Antes de irse de bracero?

JA: Sí, todavía ni me casaba, todavía estaba, pues, tiernito.

IM: ¿Qué significa para usted el escuchar la palabra bracero?

JA: Pues no, no, no tengo explicación. No.

IM: ¿No?

JA: No.

IM: ¿Le trae recuerdos?

JA: Pues sí, casi todo. El mal recuerdo es cuando fui contratado. Lo demás ya no, ya no lo, ya, ya es como estar a trabajando aquí, porque como le dije, ya los demás patrones fueron muy buenos. Los únicos que tuvimos malos fueron los de... Y no, no los patrones, si no los mayordomos en Freeman. Esos fueron los malos. Los malos recuerdos que tuve, jue la Freeman.

IM: Okay.

JA: Sí, porque, yo no podía andar, pues, agachado trabajando, y eso sí me acuerdo que levanté mis ojos al cielo y dije: “¡Ay, Dios mío!”. (risas)

IM: Sí. Y, ahora cuando le llaman bracero, ¿qué siente?

JA: Mire, fíjese que no soy rencoroso, pero no siento coraje, no siento nada. Es una cosa que yo mismo me busqué y no la, no la rechazo como con coraje, con odio, no la rechazo. Muchos pues sí, porque sufrieron más de lo debido, pero yo, yo no sufrí mucho. Y yo soy de las personas que, pos, yo al único que le tengo mucho amor, es a mi vida y de allá todo lo demás, no y a mis hijos.

IM: ¿Usted cree que el haber sido bracero cambió su vida de alguna forma?

JA: Pues sí, pienso que sí, porque me hizo abrir los ojos, me hizo pensar que en México tiene mucho de que vivir. Yo no me quejo de México, yo estoy aquí por mis hijos.

IM: Claro.

JA: Pero, yo en México sufrí mientras que me hice de un carrito, de una troquita pues, por cierto que, es una Nissan, este, [19]79. Ésa fue la que me hizo feliz, fue mi segunda mujer.

IM: Muy bien. Algo, dígame.

JA: Y, ya después, pues, tuvimos otra troca que esa me la mandaron de aquí.

IM: Sí.

JA: No, pos, ya trabajamos más, nosotros somos comerciantes 100% y nos gusta trabajar, nos gusta el dinero, nos gusta movernos, pues. No dormimos, sino trabajar, porque, y nunca yo, yo mi vida se me fue como un sueño. Yo nunca, mi familia y yo nunca sufrimos de, pues, de que no tenemos pa comer. Me pasó un detalle, una vez nada más, pero, eso todavía cuando estaba trabajando para una compañía en Apatzingán, pues, es de donde saqué precisamente la troquita. Tomaba mucho y esa vez me castigaron por lo mismo, ¿no? Entonces este, pues, no tenía, me gasté \$75 pesos que era lo que me habían dado de pago, me gasté esos \$75 pesos en la cerveza. Pues, otro día en la mañana, otro de los ejemplos muy buenos, otro día en la mañana me pedían, a caray. Me pedían los muchachos pal pan y yo siento que ella me lo cuestione, porque llega, me llegaban y me decían pal pan y pal pan, pues sí, me fui, me arrepentí tanto de, de [ha]berme gastado ese dinero, que sentía tristeza, sentía no sé qué. Y ahí voy y pido, pido, pido fiado en una tienda. Sí, sí me fiaron, pero, después de esa, tenía un castigo de quince días. Después de ese castigo, también se viene la renta y todo, ¿ve? Pues, todo lo resolvimos. Fue una, una cosa también muy, pues, muy bonita, porque sí me sirvió de ejemplo. Fui y de ahí pa delante yo agarraba mi, no era cheque allá, era mi dinero, ¿no? Y se lo daba a ella. Fíjese, cuando hice, hice eso, porque todos los amigos me invitaban a tomar, porque tomaban de mi bolsa, ¿no? Entonces, yo me agarré pensando también un día, que yo tenía esos amigos por, pues, por eso. Y le dije a ella que fuera por la raya. No quería, no quería ir, que porque, pues iban a pensar que me mandaba o que esto y que el otro, que jue [fue] y que vino. Me dice, no, dice: “Tú haber, ve a allí”. Bueno sí, ella se fue la primer vez y llevo una, una, no me acuerdo si canasta o bolsa con una torta o algo por ahí. Y haber, ¿qué le costaba? Entonces, ya, ya después ella agarraba su canastita y llegaba a allí. Llevaba su... Y se me acabaron esas broncas.

IM: Qué bien.



JA: Sí y allí se me retiraron los amigos, porque ya, pues, me invitarían dos, tres semanas más y ya yo como no pagaba, pues, me dejaron. Me dejaron y de ahí, pos, pa adelante ya fue otra vida más, más tranquila. Pues yo pienso que todo el tiempo pa mi fue muy tranquila, pos, yo pienso que mi esposa sí haber sufrido, porque, ¿a quién le gustaría tener un marido borracho? ¿Veda?

IM: Claro. Sí.

JA: Pero no, no. Tratamos de resolver todo ese problema, ya después que me cambié al rancho a trabajar, ya jue otra, otro panorama la vida de nosotros también. Hubo más, traíamos más dinero, aunque no era de nosotros muy bien, porque, todo ese dinero que agarrábamos de las ventas, pos, de ahí agarrábamos lo que necesitábamos y nos volvíamos a comprar las cosas, a traer lleno todo y... Trabajé mucho la cerámica de un pueblo de que se llama Dolores, Guanajuato. Pues, más bien le dicen Dolores, Hidalgo. Pero, no es Hidalgo, es que allí fue la, no sé qué de, donde se levantó el cura Hidalgo en armas, ¿no? Y por eso es que le dicen Dolores, Hidalgo, pero es Dolores, Guanajuato. Allí, allí trabajamos un buen tiempo la cerámica con mi esposa, mis suegros. No la pasábamos de, ¿sí sabe lo que son los húngaros? Ah, así, ni más ni menos. Hoy en un pueblo, mañana en otro, y en otro, y a los quince días, al mes, llegábamos a la casa. Pero todo el tiempo ya felices. Bueno, todo el tiempo fuimos felices. Yo pienso que yo mi vida se me fue así tan recio y tan rápido, que no supe, como un sueño se me fue a mí porque, yo no sufrí y pienso que mi familia tampoco.

IM: Qué bueno.

JA: Y yo tengo muy buenos recuerdos de todo eso, porque, pues fíjese, tengo el hijo mayor, del negocio tenía dos equipos de fútbol y yo sin darme cuenta que de necesitaba, pues se andaba acabando el negocio ahí con los... (risas) Y no, bien, bien todo, todo, todo, una cosa bonita que jue nuestra vida, que ha sido todavía, hasta la fecha.

IM: Qué bueno. Me da mucho gusto. Este, pues con esto damos por terminada la entrevista. Se nos ha acabado el tiempo, desgraciadamente. Hay cosas muy buenas que nos tiene que contar, me imagino, mucho más.

JA: Mucha gente.

IM: Sí.

JA: Más. Sí, mejores, porque hay gente que sufrió más, porque, pues anduvieron en muchas partes.

IM: Sí.

JA: Pero, los que más sufrieron y sí de los que anduvieron en el betabel, la lechuga. Yo al último tuve que andar entre las flores y dices: “No, ya felices”.

IM: Claro.

JA: En el, se llama Encinitas, ese puntito de vista, onde anduvimos entre puras gladiolas y todas esas cosas, empacando, cortando y todo.

IM: ¿En qué ciudad fue eso?

JA: En Encinitas, a un lado, en el condado de San Diego. Porque cuando se nos paraba el que se cortaba la cosa del tomate allá, nos prestaban a esa compañía de...

IM: En San Diego, me...

JA: En San Diego, sí. Encinitas, pues, muy cerca de San Diego todo el tiempo, Carlsbad, pertenece al condado de San Diego.

IM: Okay.

JA: Encinitas, también estaba cerca de San Diego y todo eso.

IM: Qué bien. Me da mucho gusto que sus experiencias....

JA: Ande sí, igualmente.

IM: Sean buenas. Esto es todo, entonces, por la entrevista del día de hoy.

JA: Ojalá y que le sirvan de mucho. Porque, pos, no sé platicarlas bien. Me falta ponerle mucha pimienta.

IM: No, sí nos platicó mucho muy bien. Muchas gracias. Le agradezco mucho.

JA: Ándele, igualmente.

**Fin de la entrevista**